

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2023**

-----

**TEMA GENERAL:  
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO**

Mensaje doce  
**Una vida injertada**

Lectura bíblica: Ro. 11:17-24; 12:2; 8:29; Jn. 15:1, 4-5; 1 Co. 6:17; 2 Co. 3:18

**I. La Biblia revela que la relación que Dios desea tener con el hombre consiste en que Él y el hombre lleguen a ser uno solo—1 Co. 6:17:**

- A. Dios desea que la vida divina y la vida humana sean unidas para que lleguen a ser una sola vida—Jn. 15:1, 4-5.
- B. En Su deseo de ser uno con el hombre, Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza, y con un espíritu—Gn. 1:26.
- C. Dios creó al hombre con el aliento de vida como espíritu para que el hombre pueda contactar a Dios, recibirlo y contenerlo—2:7.
- D. La unidad que Dios tiene con el hombre es una unión de vida: una vida injertada—1 Co. 6:17; Jn. 15:4-5.

**II. Es crucial que veamos una visión de la vida injertada—Ro. 11:17-24:**

- A. Al realizarse un injerto, dos vidas similares son unidas conjuntamente—Jn. 15:4-5.
- B. Nuestra vida humana es parecida a la vida divina; por tanto, la vida divina y la vida humana pueden ser injertadas conjuntamente—Gn. 1:26; 2:7.
- C. Pablo usa el ejemplo de las ramas de un olivo silvestre que son injertadas en un olivo cultivado—Ro. 11:17-24.
- D. Como resultado del injerto, las ramas del olivo silvestre y las del olivo cultivado crecen juntas orgánicamente—cfr. Jn. 15:1, 4-5.

**III. A fin de que fuésemos injertados en Cristo, Él tuvo que pasar por los procesos de encarnación, crucifixión y resurrección:**

- A. Cristo se hizo carne para ser la descendencia de David, el renuevo de David, a fin de que seamos injertados conjuntamente con Él—1:14; Mt. 1:1; Zac. 3:8; Jer. 23:5; 33:15:
  - 1. Como seres humanos, somos ramas, pedazos de madera.
  - 2. Cristo vino como renuevo de David para ser igual a nosotros a fin de que Él y nosotros podamos ser injertados conjuntamente—Ro. 11:17.
- B. Cristo fue “cortado” en la cruz para hacer posible que seamos injertados en Él—Mt. 26:2:
  - 1. Injertar requiere cortar; no es posible injertar dos ramas conjuntamente a menos que ambas sean cortadas:
    - a. Cristo fue cortado cuando Él murió en la cruz—Gá. 2:20a; Ro. 6:6.
    - b. Nosotros fuimos cortados cuando nos arrepentimos y recibimos al Señor—Mr. 1:15; Jn. 1:12-13.
  - 2. Después que se realiza los cortes, ocurren la acción de juntar y la unión orgánica; por tanto, al injertar hay los cortes, la acción de juntar y la unión orgánica—Ro. 11:17, 24.
- C. Después que Cristo fue cortado en la cruz, Él fue resucitado para llegar a ser el Espíritu vivificante—1 P. 3:18; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17a:
  - 1. Por medio de la muerte y la resurrección Cristo fue transformado de “madera” al Espíritu, “el Señor Espíritu” (v. 18b), y estaba listo para que se realizara el injerto.
  - 2. Al arrepentirnos y recibir al Señor, Él como Espíritu vivificante entra en nuestro espíritu, con lo cual introduce la vida divina en nosotros, y somos injertados conjuntamente con Él—1 Co. 15:45; 6:17.

3. Después de haber sido injertados en Cristo, ya no deberíamos vivir por nosotros mismos, sino permitir que el Cristo pneumático viva en nosotros—Gá. 2:20.

**IV. La vida injertada no es una vida intercambiada, sino la mezcla de la vida humana con la vida divina—Ro. 11:17, 24; 1 Co. 6:17:**

- A. Algunos maestros cristianos consideran que la vida cristiana es una vida intercambiada.
- B. Según el concepto de una vida intercambiada, nosotros cedemos nuestra vida humana al Señor, y Él la reemplaza con Su vida superior.
- C. La vida cristiana no es una vida intercambiada, sino una vida injertada, la mezcla de la vida humana con la vida divina—Ro. 11:17, 24; Jn. 15:1-5:
  1. En lugar de un intercambio, se tiene la impartición, la infusión, de la vida divina en la vida humana y la mezcla de la vida divina con la vida humana—2 Co. 13:14.
  2. Todo cuanto Cristo es y todo cuanto Él ha hecho tiene como objetivo una sola cosa: que Él y nosotros podamos estar unidos orgánicamente y llevar una vida injertada—Jn. 15:4-5; 1 Jn. 2:28.

**V. En la vida injertada la vida humana no es eliminada, sino fortalecida, elevada y enriquecida por la vida divina—Jn. 3:15; Ro. 5:10, 17; Fil. 3:10-11:**

- A. En la vida injertada la rama todavía conserva sus mismas características esenciales, pero su vida es elevada y transformada al ser injertada en una vida más elevada—Ro. 6:4-5; 7:6:
  1. La vida superior subyuga la vida inferior.
  2. La vida superior enriquece, eleva y transforma la vida inferior—Ef. 3:8; Ro. 12:2.
- B. En la vida injertada la vida divina obra en nuestro interior para desechar los elementos negativos:
  1. La vida divina obra de manera gradual para eliminar todo lo que sea natural—11:21, 24.
  2. La vida divina se traga nuestros defectos y enfermedades—1 Co. 15:54; 2 Co. 5:4.
  3. El elemento negativo en nuestra manera de ser es aniquilado, y luego, en vez de descartar nuestra manera de ser, el Señor la eleva y la utiliza—v. 17.
- C. En la vida injertada la vida divina resucita la creación original de Dios—Jn. 11:25; Fil. 3:10-11:
  1. En vez de abandonar Su creación, Dios la recuperará y la restaurará por el poder de resurrección de Su vida—Gá. 6:15; 2 Co. 5:17.
  2. Dios tiene la intención de introducir todos los aspectos de nuestro ser en la resurrección—Fil. 3:10:
    - a. A medida que la vida divina desecha las cosas negativas, ella obra para resucitar nuestra creación original—v. 11.
    - b. De este modo nuestras funciones originales —las funciones que nos fueron dadas en la creación— son restauradas, fortalecidas y enriquecidas—1 Co. 1:5; Ef. 3:8; cfr. 2 Co. 9:11.
- D. En la vida injertada nuestras facultades son elevadas—5:17:
  1. A medida que la vida divina resucita nuestras facultades, las eleva al nivel más elevado.
  2. Esto produce en los creyentes un carácter altamente desarrollado.
- E. En la vida injertada la vida divina suministra las riquezas de Cristo a nuestras partes internas—Ef. 3:8:
  1. Nuestras facultades que han sido resucitadas y elevadas son suministradas con las riquezas de Cristo—vs. 16-19.
  2. Por medio de tal suministro somos renovados en nuestra mente, parte emotiva y voluntad—Ro. 12:2.
- F. En la vida injertada la vida divina satura todo nuestro ser—8:2, 10, 6, 11:
  1. Las riquezas de Cristo nos saturan y causan una transformación metabólica genuina—2 Co. 3:18.
  2. Por medio de esta saturación de la vida divina seremos constituidos con el Cristo todo-inclusivo.
- G. Por medio de esta vida mezclada e injertada seremos plenamente transformados y conformados a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios—Ro. 12:2; 8:29.
- H. La vida divina es capaz de realizar tal obra en nuestro interior, pero necesitamos ejercitar nuestro espíritu y corazón para contactar al Señor y orar con respecto a lo que Él nos ha mostrado—Ef. 1:16-23; 3:14-19.